

**Veniard, Juan María**

*La música en las fiestas del centenario patrio de  
1910*

Temas de historia argentina y americana N° 20, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Veniard, Juan María. "La música en las fiestas del centenario patrio de 1910" [en línea], *Temas de historia argentina y americana 20* (2012). Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/musica-fiestas-centenario-patrio-veniard.pdf> [Fecha de consulta:.....]

# La música en las fiestas del centenario patrio de 1910

JUAN MARÍA VENIARD  
CIAFIC - CONICET

## RESUMEN

La conmemoración de los cien años de la Revolución de Mayo halló un país emergente en todo aspecto, inclusive en el cultural. De este modo, todos los músicos, nativos o argentinos por adopción, y aun extranjeros de paso o venidos para la ocasión, quisieron estar presentes con su actuación. No sólo por amor a un país que recién parecía tomar conciencia de su cultura, sino, al menos, para no desperdiciar una ocasión única de hacerse ver y notar. Es así que se produjeron una gran cantidad de eventos musicales, dignos de ser estudiados y recordados en el presente, en que se celebra un nuevo centenario, de modo de poder establecer las diferencias que se manifiestan entre uno y otro.

## PALABRAS CLAVE

Centenario - Festejos - Música

## ABSTRACT

The hundred years commemoration of the May's Revolution founded an emerging country in every aspect, including the cultural. According to this, musicians, either natives or Argentineans for adoption and even foreigners – passing by or came for the occasion- wanted to be present with their performs; not only because of their feelings towards a country recently taking truth of its own cultural universe, but al least to show themselves off in that extraordinary occasion. This way plenty of musical events took place, being worth to be studied and remembered today, and, while celebrating a new centennial, making it possible to establish differences between them.

## KEY WORDS

Century - Feasts - Music.

## LA CELEBRACIÓN Y LOS PROYECTOS CON MÚSICA

Las fiestas del centenario de la Revolución de Mayo de 1810 constituyeron un hecho sobresaliente, el cual dejó un recuerdo impercedero en la historia argentina. Recuerdo no sólo producido por la serie de fiestas conmemorativas que tuvieron lugar, sino también por el ambiente que las rodeó, en un acontecimiento de una magnitud como no se había visto antes ni se ha repetido después. Las celebraciones oficiales cubrieron todo un mes: desde el 11 de mayo hasta el 10 de junio y las centrales una semana: desde el sábado 22 de mayo hasta el domingo 29 de mayo.

Además, la mayor parte de aquel 1910, a partir de comienzos de mayo y hasta el final del año, estuvo cubierto por una serie de acontecimientos extraordinarios de la más diversa índole: congresos y exposiciones, concursos, demostraciones, actos académicos, eventos deportivos, revistas navales y militares -todos ellos internacionales-, sumado a marchas y procesiones cívicas, inauguraciones y piedras fundamentales de edificios y monumentos -tanto públicos como privados- y todo tipo de manifestaciones sociales, políticas y religiosas, en gran cantidad y multitudinarias, que abarcaron todo el país, hasta el último rincón. También hubo expresiones artísticas y culturales que superaron ese lapso, abarcando los años que rodean a 1910, produciendo lo que se llamó "época del Centenario". Fue tan grande y duradero el movimiento, tan abarcativo, que produjo cambios en el orden social, político y cultural del país, algunos en forma inmediata, otros desarrollados a lo largo de las siguientes décadas, quedando algunos hasta el presente.

Los acontecimientos públicos que tuvieron lugar en 1910 fueron multitudinarios y como todo hecho de esta índole en aquellos años, debían estar acompañados de música. Son éstos años en que nada se hacía sin música y, dado el carácter de estas manifestaciones, la única posibilidad era hacerla en vivo. De modo que abundó la presencia de bandas, coros y orquestas -además de las expresiones musicales espontáneas- tanto en acontecimientos al aire libre como en locales cerrados.

La importancia que se otorgaba a la música era tal, por entonces, que en la Comisión del Centenario figuraba una subcomisión de música para acompañar y dar marco adecuado a los eventos, presidida por el inspector de enseñanza secundaria y normal, Samuel de Madrid. Debe señalarse que el término *mú-*

sica entendía, exclusivamente, la académica, que era la universalmente más difundida. Ciertamente que existía una música popular ciudadana tradicional y otra propia de la campaña, pero poco tenían que hacer en las grandes fiestas de cultura mayor como las que habrían de llevarse a cabo. Cabe consignar que, al menos en la ciudad de Buenos Aires, casi la mitad de la población era extranjera y que la música que ésta apreciaba era folklórica regional de sus lugares de origen, siendo a su vez, académica universal de su nación. Por caso el inmigrante italiano, que sentía con el mismo aprecio una canción de su *paese* y una romanza de ópera de Verdi, y el español lo mismo, con las danzas y cantos de su región y los números musicales de zarzuela.

A partir del ambiente del Centenario y en la necesidad de historiar la primera centuria de vida patria, en el obligado resumen que la fecha exigía, se volvieron los ojos hacia la cultura tradicional del país y allí comenzó una revalorización del pasado, así español, como indígena y criollo. Esto trajo, por consiguiente, un aprecio hacia la música popular tradicional. De modo que en los festejos tuvieron lugar algunas expresiones de este tipo de música, mas siempre con el carácter de lo pintoresco.

Algunas manifestaciones de música académica fueron consideradas entre los proyectos oficiales de celebración del Centenario. Se pensó en llevar a cabo un concurso internacional de bandas, otro nacional de marchas e himnos patrióticos; encargar una ópera de tema heroico nacional -la expresión mayor que podía darse en música-; crear una banda municipal en Buenos Aires; publicar un álbum musical con producciones de autores nacionales; ofrecer grandes conciertos y audiciones musicales. En dos de las grandes exposiciones se levantarían salas aptas para conciertos. Debe tenerse en cuenta que en la exposición de París de 1889, que había festejado un centenario semejante, hubo concurso de composición musical y conciertos, y que en las exposiciones internacionales tan en boga por entonces -los franceses hacían una "universal" cada once años, la última en 1900- había este tipo de concursos y grandes conciertos en pabellones construidos al efecto.

No obstante, la Argentina había planeado, con años de antelación, varias exposiciones internacionales para este centenario y que habían concursado obras musicales argentinas en exposiciones internacionales, por ejemplo en la exposición de París de 1878, con obras de siete compositores locales, cinco de ellos argentinos. Sin embargo, no se previó un concurso de composición musical de obras sinfónicas, sino solamente de himnos conmemorativos. Quizás fuese debido a que no hubo una gran exposición sino varias, las que reflejaban producción primaria, productos industriales y actividad comercial -exposición de ganadería y agricultura; industrial; de higiene; ferroviaria y de transportes terrestres- pero no obstante, hubo una internacional de bellas artes. En la Ex-

posición Industrial, el *Grupo 9* de los expositores abarcaba los siguientes productos: “Relojería, fotografía, instrumentos de precisión, de música y varios”. El jurado lo conformaron seis miembros, integrando el músico belga radicado en el país Carlos Marchal, como referente musical.

A pesar de la falencia oficial, no faltó la actividad cultural en gran escala, mayoritariamente en manos privadas. Debe señalarse que era un tiempo en donde el Estado intervenía poco en materia de cultura pública. La música era tenida como un bello adorno y por tanto debía ser mantenida, en todos sus aspectos, por iniciativa privada. Debe ser considerado como un hecho excepcional el que hubiera un teatro municipal -el Teatro Colón-, aunque de gestión privada, estrenado en esa época luego de estar veinte años en construcción.

Durante los años 1908 y 1909 se fueron delineando los alcances de los festejos del centenario patrio, planeados desde la constitución de la Comisión Nacional del Centenario, formada en 1906, y que dependía del Ministerio del Interior. Entre las siete comisiones que se crearon, dependiente de aquella, no había una de música, sí una de *Publicaciones, certámenes literarios y cuadros al óleo*. Quizás de ésta o de la de *Programa general y festejos populares*, dependiera la subcomisión de música.

El vocal Moreno, de la primera de esas comisiones, propuso que se le encomendase al músico francés Camille Saint-Saëns la composición de un himno al Centenario<sup>1</sup>. El proyecto, que pareció disparatado, no hacía más que proponer que se le recuerde al maestro francés, su promesa hecha años antes al presidente Julio A. Roca, cuando visitó el país en 1904. En dicha ocasión había quedado tan impresionado de lo que veía, sin duda debido al recibimiento que tuvo, que a más de señalar a la Argentina “el paraíso de los músicos”, se comprometió a regresar para 1910, en que se festejaría el centenario nacional y componer un gran himno que dirigiría en la inauguración de la exposición internacional que se planeaba, si es que estuviera vivo para entonces. La moción fue remitida a la junta central y si bien ésta primero la aceptó, se terminó por desestimarla. No obstante, el músico aun vivía y habría de volver, unos años después, nuevamente al país.

La actividad privada planeó varios eventos y manifestaciones musicales, con mucha antelación, los cuales no todos llegaron a concretarse, pero revelan el interés en participar de diferentes segmentos de la sociedad. Algunos de ellos fueron disparatados, como el de aquel que propuso que se formase un coro popular de un millón de personas para cantar en la Plaza de Mayo, como si esa cantidad de gente cupiera en ese lugar. Otro sugirió la idea fundir una gran campana que fuese tañida por toda la población de la ciudad, debiendo

<sup>1</sup> *La Nación*, 10 de marzo de 1909, p. 7.

suponer que no habría de ser en el mismo momento. En contraposición, la Sociedad Coral Alemana, más realista, se puso a disposición de la comisión central para lo que en música hiciera falta en los festejos, más de un año antes de que éstos se llevaran a cabo<sup>2</sup>. Al mismo tiempo de la anterior, la Academia Mozart presentaba lo siguiente:

Esta institución se propone contribuir a los festejos del Centenario formando un álbum de música nacional, con notas biográficas de todos los maestros argentinos desde Juan Pedro Esnaola, el autor de los cantos federales, hasta los maestros de la actualidad.

(...) Además ha resuelto pedir a los maestros Berutti (A.), Williams, Berutti (P.), Gaito y Aguirre, “El Himno del Centenario”, “El Himno de Mayo”, “La Marcha Nacional”, “El Himno de los Estudiantes” y la “Canción de la Patria”, respectivamente, cuya ejecución se pedirá que se haga obligatoria en todas las escuelas de la República y para las bandas del ejército y la marina; efectuar conciertos populares en todo el mes de mayo del año próximo, en la plaza del Congreso y en la de Mayo; y, por último, favorecer con invitaciones gratuitamente a todos los niños de las escuelas de la capital para concurrir a las matinés que se darán de la ópera “Los Héroes”, del maestro Berutti<sup>3</sup>.

El proyecto del álbum de música nacional con notas biográficas, iniciando con Juan Pedro Esnaola, fue realidad treinta años más tarde, cuando la Comisión Nacional de Cultura lo publicara en fascículos.

También en este momento, en abril de 1909, se dio a conocer que:

El comité ejecutivo de los centros corales y musicales se ha presentado a la junta central solicitando que prestigie un concurso titulado certamen coral y musical del centenario.” Se especifica que “el comité organizará por su parte una manifestación artística de sociedades que concurrirán con sus orquestas, bandas y coros, el 25 de mayo de 1910 al lugar y con el programa que se les fije<sup>4</sup>.

Otra propuesta del mismo momento, señala lo siguiente:

Ha sido remitido a la junta central el programa y condiciones del concurso internacional de bandas de música, manifestando sus autores que tanto las civiles como las militares que se contraten [sic] en el extranjero serán escogidas

<sup>2</sup> *La Nación*, 1º de abril de 1909, p. 8.

<sup>3</sup> *La Nación*, 2 de abril de 1909, p. 8.

<sup>4</sup> *La Nación*, 29 de abril de 1909, p. 9.

entre las que hubiesen obtenido primeros premios en concursos análogos para asegurar así el éxito del que se proyecta.

El programa se desarrollará en cinco tardes, acordándose a los vencedores cuatro premios de 25.000, 20.000, 10.000 y 5.000 francos y además varios objetos de arte donados por las autoridades nacionales.

Durante el concurso se realizarán dos festivales, uno a beneficio de las sociedades de beneficencia y otro gratuito en los que tendrán parte las bandas premiadas<sup>5</sup>.

En julio de 1909, el músico italiano radicado en la Argentina desde mediados del siglo anterior, Antonio Scappatura, propuso a la Comisión del Centenario que fueran incluidos entre las audiciones musicales, dos obras de carácter patriótico que habían sido conocidas en el siglo XIX. Una de ellas era *La alborada de la Libertad*, del músico italiano Nicolás de Giosa, alumno de Donizetti y Zingarelli y por entonces director de la orquesta del teatro Colón de Buenos Aires. En este teatro había dado a conocer, el 25 de mayo de 1873 y dirigida por él mismo, su “sinfonía patriótica” en la que incluía compases del Himno Nacional. La otra obra propuesta para ser interpretada en el certamen musical del Centenario, fue una “Marcha triunfal” de Nicolás Bassi, músico italiano de larga e importante actuación en el medio musical de Buenos Aires. Su obra fue escuchada en el teatro Colón, en el que también fue director de orquesta, el 20 de mayo de 1880, en conmemoración del centenario de Bernardino Rivadavia. En los considerandos del pedido se decía que “se trata de dos grandes sinfonías de grandes vuelos, que en su época enardecieron de entusiasmo al público porteño”<sup>6</sup>. Scappatura propuso que estas dos obras, cuyas partituras son “rarísimas” fueran reimpresas en una edición popular, ofreciéndolas él mismo, sin resarcimiento alguno. Diez meses más tarde la Comisión le contestó que debía recurrir a alguna de las subcomisiones competentes, suponemos que haciendo fracasar el proyecto<sup>7</sup>.

En enero de 1910, el violinista y director de orquesta italiano, asimilado a la cultura nacional, Ferruccio Cattelani -animador de los conciertos sinfónicos que se realizaban en Buenos Aires desde hacía diez años-, se dirigió a la comisión nacional del Centenario, manifestando que “sabiendo que la música forma parte de las bellas artes y viendo cómo en ella no se ha pensado en la

<sup>5</sup> *La Nación*, 25 de abril de 1909, p. 8.

<sup>6</sup> *La Nación*, 14 de mayo de 1910, p. 11.

<sup>7</sup> VICENTE GESUALDO, *Historia de la música en la Argentina*, t. II, Buenos Aires, Beta, 1960, p. 998. Allí se señala que existía un ejemplar de esta última obra en la Colección Azzarini de La Plata.

organización de los festejos que tendrán lugar [...] en ocasión de las variadas exposiciones que se preparan”<sup>8</sup>.

Se propuso la formación de una orquesta de cien músicos, “una gran masa musical como las que siempre se forman en Norte América, Italia, Francia, Alemania y España en ocasión de las exposiciones universales que en esas naciones tienen lugar”. A continuación se señaló que para su formación no habrían de preferirse aquellos artistas que venían especialmente para integrar las orquestas de las temporadas líricas de la Ópera o del Colón y que estarían en ese momento en el país. Señala, además, que “en los conciertos sinfónicos se ejecutarán también composiciones de autores argentinos”<sup>9</sup>. Esto último refiere a la poca consideración que se tenía a los compositores locales pero, sin embargo, Cattelani había incluido ya, en sus conciertos sinfónicos, obras de Pablo María Beruti, Pascual De Rogatis, Constantino Gaito, Eduardo García Mansilla y Antonio Restano, además de otros extranjeros radicados en el país.

Entre todo lo que se proyectó figuró un gran concierto mandolinístico, organizado por la Estudiantina Euterpe. Se invitó a todos los mandolinistas y guitarristas para asociarse al festival con que se festejaría el Centenario<sup>10</sup>.

En las reuniones de la Comisión del Centenario se había previsto encargar a un músico argentino, una ópera nacional de tema heroico para solemnizar la fecha. El encargo fue para Arturo Berutti, quien sobre el relato *La loca de la Guardia*, de Vicente Fidel López, realizó su ópera *Gli Eroi (Los Héroes)*. La obra estaba finalizada en 1908 en versión sin instrumentar y así fue apreciada entonces por miembros de esa comisión, que querían conocer el trabajo<sup>11</sup>. Sin embargo, la Ley del Centenario, votada en marzo de 1909, no la incluyó y la intención que existía de estrenarla en la velada de gala del 25 de mayo, no se realizó. Esa noche se puso en escena una ópera italiana de Verdi a cargo de la compañía de ese origen que actuaba en ese momento en el teatro. La ópera de Berutti subiría a escena, en esa sala, años más tarde.

#### LA MÚSICA DURANTE LOS FESTEJOS

Al alcanzarse el momento de los festejos, se produjo un movimiento hostil por parte de elementos anarquistas, que venían realizando, como en todo el mundo Occidental -desde Rusia hasta los Estados Unidos-, una violenta lucha

<sup>8</sup> *Revista Artística de Buenos Aires*, N° 1, enero de 1910, p. 15.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>10</sup> *La Nación*, 27 de abril de 1910, p. 9.

<sup>11</sup> J. M. VENIARD, *Arturo Berutti, un argentino en el mundo de la ópera*, Buenos Aires, INM, 1986, p. 303.



contra las instituciones oficiales, incluyendo a la Iglesia. En noviembre de 1909, un anarquista ruso llegado al país un año antes, había dado muerte al jefe de Policía de la Capital, el Coronel Ramón Falcón, y a su secretario civil. Cuando los anarquistas propusieron en un manifiesto una huelga general para sabotear los festejos del Centenario, se produjo una reacción popular que no sólo hizo fracasar el movimiento sino que produjo un desborde de patriotismo en las calles, que tuvo su repercusión musical. La juventud estudiantil, que además pegó en las paredes su proclama contra la huelga, salió diariamente a cantar el Himno Nacional por las calles y caldeó el ambiente para que fuera en este ámbito público donde tuvieran lugar propiamente los festejos populares del Centenario. De todos modos no pudo evitarse, en relación con la música, el estallido de la bomba en la platea del teatro Colón. El atentado tuvo lugar el 26 de junio, a poco de iniciarse el segundo acto de la ópera *Manon*, de J. Massenet, que se ofrecía en versión italiana en la temporada oficial. El teatro estuvo cerrado por tres días.

Entre los proyectos relacionados con la música que se hicieron para los festejos, el de La Banda Municipal de la Ciudad de Buenos Aires tuvo mejor suerte que otros que quedaron en carpeta. En 1909, la Intendencia de la Capital, con la idea de dar lucimiento a los festejos del Centenario en esta ciudad, decidió crear una agrupación musical para actuar al aire libre pero de una categoría acorde con todo lo que se preparaba para la fecha. En febrero de 1910 el intendente municipal Manuel Güiraldes nombró al músico italiano, radicado en Tucumán, Antonino Malvagni para que la formase. El artista consideró que crearía un cuerpo “que salga de lo común y que se imponga al buen gusto bonaerense”, dotándolo de cien plazas, considerando que “se me ha pedido algo excelente, fuera de lo vulgar, concordante con la reputación artística de esta gran metrópoli”<sup>12</sup>. La banda debía tener su concierto de inauguración durante los festejos centrales del centenario patrio y estar lista para él en el corto lapso de dos meses y medio.

El concierto de inauguración de la Banda Municipal tuvo lugar en el Teatro Colón el 15 de mayo y, al día siguiente, tuvo su presentación para el gran público en la Plaza de Mayo, como parte de los festejos patrios. En ambos conciertos repitió el mismo programa, con ligera variante, conformado con un repertorio de composiciones de maestros europeos: Camille Saint-Saëns, Edvard Grieg; Richard Wagner; Giovanni Bolzoni; Humberto Giordano y Giacomino Meyerbeer. Inmediatamente la agrupación estuvo en la calle, acompañando la manifestación patriótica que organizaron los empleados municipi-

<sup>12</sup> ANTONINO MALVAGNI, “Declaraciones al diario *La Razón*”, en: *Mis treinta años de vida artística en la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial Italia, 1931, p. 56.

pales, tres días después de su presentación al aire libre, ahora ejecutando el himno patrio. También estuvo solemnizando inauguraciones de monumentos a los próceres, como los de Cornelio Saavedra y Nicolás Rodríguez Peña, el día 23 de mayo, ahora asociada a una banda militar. De la misma manera, se hizo escuchar en el acto de colocación de la piedra fundamental del monumento a la República Argentina (*La Carta Magna*) donado por la colectividad española -conocido como "Monumento de los españoles"-, el 26 de mayo, en conjunto con la banda del crucero español *Carlos V*, con el himno argentino y la marcha real española.

Es el momento de señalar la actividad musical que desarrollaron las bandas de organismos oficiales y privados, que se hicieron presentes en todos los actos y manifestaciones públicas, para realzarlos como también para entretener a la gente. Las bandas oficiales pertenecían a los regimientos que desde distintas guarniciones se hicieron presentes en la Capital, fuerzas de seguridad, bomberos y de la Municipalidad. Entre las privadas estaban las estables de las sociedades, muchas de extranjeros, las formadas para actuar en las exposiciones y también otras creadas ex profeso para los festejos, como por ejemplo la Banda de música del Comité Popular pro-Centenario.

No puede calcularse la cantidad de bandas musicales que estuvieron en actos públicos, pues para cada evento eran convocadas una gran cantidad y variedad. Por ejemplo con los cadetes chilenos -que traían su banda-, en la llegada a los cuarteles de Palermo hubo cuatro bandas militares para recibirlos, escalonadas en la calle Santa Fe. Todas las bandas de los cuerpos de infantería y de ingenieros, concurrieron a la inauguración del monumento al Ejército de la Independencia, basamento y entorno de la estatua del general San Martín en la Plaza homónima, en Retiro, el 27 de mayo. Se juntaron allí catorce bandas militares y el conjunto, haciendo oír los himnos nacionales de Chile y la Argentina, fue dirigido por Pablo María Beruti, inspector de bandas militares. Hubo banda en la cubierta de cada barco argentino y en los muelles, el día de la revista naval internacional. En el barrio de Belgrano hubo banda en cada una de sus tres plazas, las que se hicieron escuchar diariamente desde el 22 al 29 de mayo.

Pero lo que superó todo, en materia de bandas, fueron las treinta que contrató el Comité de la Juventud, para la gran marcha popular que organizó desde la plaza del Congreso hasta la de Mayo para saludar allí, cantando el Himno, al edificio del Cabildo, que en el día de esa jornada -el 28 de mayo- fueron cuarenta, quizás porque algunas se asociaron espontáneamente. El

interés estaba en “dar al gran desfile del pueblo las mayores proporciones posibles”<sup>13</sup>.

Lo más ejecutado por las bandas fue el Himno Nacional, decenas de veces por día, con el coreo de los allí presentes. Las bandas militares ejecutaban, también, la marcha de Ituzaingó. También hicieron escuchar los himnos de los países extranjeros que enviaron embajadas extraordinarias. De entre estos últimos el más ejecutado fue la Marcha Real española, por la presencia de la infanta Isabel de Borbón que fue popularísima y dio para manifestaciones públicas desbordantes de entusiasmo.

Se organizaron coros escolares para ser reunidos en grandes masas y solemnizar los actos centrales, así como para darles participación a los escolares en ellos. La realización estuvo a cargo del Consejo Nacional de Educación y por la Subcomisión de Música del Centenario. Los de esta última tuvieron la dirección de Andrés Abad Antón, músico español radicado en Buenos Aires y autor de la música de numerosas piezas del género chico español. Este gran coro, que reunió 1.500 voces, con refuerzos de dos sociedades corales (Orfeón Gallego y Sociedad Alemana de Canto) cantó en la Plaza de Mayo, el 25 de mayo, el Himno Nacional y dos de los himnos patrióticos premiados, en el acto de la colocación de la piedra fundamental del monumento recordatorio de esa fecha y de la independencia argentina, que luego no se levantó. Fueron acompañados por una orquesta de cien músicos dirigidos todos por Abad Antón y la crónica señala que la versión instrumental del Himno nacional pertenecía a Carlos Pedrell, músico uruguayo radicado en la Argentina. Dos días más tarde, en la misma plaza, el mismo coro hizo escuchar otros dos himnos de los premiados, también acompañado por una orquesta de cien músicos dirigidos por Abad Antón.

De este modo, todos los escolares de la Boca fueron en procesión por la calle Almirante Brown, desde la de Pedro de Mendoza, hasta una plaza, y entonaron el Himno Nacional, y las canciones patrióticas *Saludo a la Bandera* y *¡Viva la Patria!*; en Flores, tres mil niños se reunieron en la plaza Pueyrredón; quinientos en el Parque Centenario, que se inauguraba entonces. A la una de la tarde de ese día se reunieron en la Plaza Primera Junta, en el barrio de Caballito, los niños del centro geográfico de la Capital. Allí concurren veinticinco escuelas complementarias y comunes, con sus maestros y directivos, y entonaron las canciones patrias.

En la Plaza del Congreso, que se inauguraba, estuvieron 20.000 niños reunidos. Fueron dirigidos por el español Leopoldo Corretjer con la asistencia de doce directores auxiliares y acompañados de la Banda de la Policía. El di-

<sup>13</sup> *La Nación*, 29 de abril de 1910, p. 9.

rector se colocó en una “elevada tribuna, en el centro de la plaza” y los otros en otras, repartidas. La crónica periodística señaló que los niños comenzaron a cantar el Himno nacional “en perfecta concordancia y compás con la banda de música que lo ejecutaba” y que “nadie empezó antes ni terminó después”<sup>14</sup>. A continuación entonaron *Saludo a la Bandera* y la marcha *¡Viva la Patria!* para desfilan.

Los escolares entonaron, en los actos públicos, además de los himnos que se compusieron especialmente para la ocasión y del Himno Nacional, la *Marcha de San Lorenzo*, de Cayetano Silva, conocida en 1902, que para 1908 había recibido letra de Carlos J. Benielli; *Mi Bandera*, también señalado “A mi bandera”, letra de Juan Chassaing y música de Juan Imbrosi, maestro de banda del 7° Regimiento de Infantería (“Aquí está la bandera idolatrada...”), que data de 1906; *Saludo a la Bandera*, que entendemos es aquel que comenzaba diciendo: “Yo te saludo bandera de mi patria...”; la marcha titulada *¡Viva la Patria!*, sobre letra de Rafael Obligado, con música arreglada por Leopoldo Corretjer del himno español de Espartero, aprobada para las escuelas en 1908. También se habla de un “Himno patriótico infantil”, que no se ha podido ubicar.

En la mañana del 25 tuvo lugar, como acto central oficial, el tradicional Te Deum, que desde 1811 se vino a celebrar en la Catedral metropolitana ese día y en recuerdo del que inmediatamente se celebró después de establecida la Junta patriótica, en 1810. Para solemnizar la ocasión se contó con la *Schola Cantorum* de los Padres Salesianos.

Numerosas composiciones fueron realizadas con motivo del centenario patrio y para su homenaje. Algunas de ellas concursaron y todas pretendían la ejecución pública en esos días de festejos. Dichas composiciones fueron:

*Himno al Centenario*, “Canto patriótico” a tres voces por Antonio Restano (1909), que fue cantado por un coro de 180 voces -alumnos del Conservatorio “Weber”- con acompañamiento de orquesta, el 22 de mayo de 1910<sup>15</sup>.

*La Argentina*, “Himno del Centenario”, letra y música por Angel Menchaca, dedicado “A las escuelas de la República”, que salió editado en julio de 1910.

*Himno al Centenario* por Elmerico A. Fracassi, primer premio del concurso de composiciones para honrar la fecha del primer centenario patrio, organizado por la Subcomisión de Música de la Comisión del Centenario. Se

<sup>14</sup> *La Prensa*, 27 de mayo de 1910, p. 11.

<sup>15</sup> HÉCTOR LACQUANITI, *Diccionario Biográfico Contemporáneo de Artista en la Argentina*, t. 1, Buenos Aires, 1912, p. 103. Allí se señala una audición previa de esta obra en el Prince George's Hall, el 22 de diciembre de 1909, por un coro de 150 voces y orquesta.

le otorgó medalla de oro y diploma de honor. Aparentemente tuvo su audición la Plaza de Mayo en la mañana del 25 de mayo, por coro de 1500 alumnos de escuelas normales y orquesta de cien músicos y una nueva audición en la entrega de los premios, en fecha que no se ha podido precisar.

*Himno al Centenario*, por Eduardo Fornarini. Su obra obtuvo el primer premio compartido en el concurso de himnos para honrar la fecha patria. Tuvo su audición en la entrega de los premios.

*Gloria* “Himno al Centenario”, para coro a cuatro voces y orquesta, de Juan Serpentine, músico italiano radicado en el país desde los años ochenta y de larga actuación como profesor de música y director de coros. Su himno, sobre letra de Mercedes Pujato Crespo, premiado en el concurso para honrar la fecha patria, tuvo su primera audición en la Plaza de Mayo en la mañana del 25 de mayo, ejecutado por coro mixto de 1500 voces, alumnos de escuelas normales y acompañamiento instrumental. Se lo volvió a escuchar en dicha plaza, el día 27, interpretado por los mismos y orquesta de cien músicos, dirigidos por Abad Antón.

¡*Viva la Patria!* “Himno del Centenario”, para coro a cuatro voces, sobre letra de Horacio F. Rodríguez, música de Felipe Florio, premiado en el concurso de himnos para honrar la fecha patria. Tuvo su primera audición en la Plaza de Mayo en la mañana del 27 de mayo, ejecutada por el coro de 1500 alumnos de las escuelas normales y orquesta de cien músicos, dirigidos por Abad Antón.

*Himno del Centenario*, por Ferruccio Cattelani, para orquesta, banda, fanfarria, solista vocal y coro, para una agrupación de 400 instrumentistas e intérpretes vocales. Tuvo su primera audición el 18 de abril de 1910, en el Teatro Colón, con la agrupación de la Asociación Orquestal Bonaerense, dirigida por su propio autor. Se lo presentó como “Himno del Centenario, escrito expresamente en ocasión del glorioso Centenario de la Independencia de la República Argentina, por el Maestro Ferruccio Cattelani, sobre versos del poeta argentino Juan Carlos Tabossi”. Debe señalarse que no obstante, hubo un concurso de composiciones musicales para honrar la fecha, éste no fue presentado en él. Para la ocasión de su estreno la orquesta estuvo integrada por cien ejecutantes y el coro por doscientas voces. El solista vocal fue el tenor Luis Cione. Ocupó el sexto lugar del programa luego de una obra de Enrique Morera y la marcha de Tannhäuser de R. Wagner<sup>16</sup>. Esta obra, teniendo en cuenta el instrumental y no obstante la voz solista, pudo estar pensada para ser ejecutado al aire libre, como las grandes composiciones de este tipo de Héctor

<sup>16</sup> FERRUCCIO CATTELANI, *Actividades musicales en la Argentina*, Buenos Aires, Imp. Veggia, 1927, p. 29.

Berlioz y por algunos comentarios de la época pareciera que así se verificó. El 7 de diciembre de ese año hubo una nueva audición en el Teatro Colón, por la Sociedad Orquestal Bonaerense, el tenor Enrique Coronado, el mismo director y coro de ciento veinte voces de las sociedades corales Masini y Ponchielli. Estuvo como último número de un concierto donde se lo escuchó seguido de la Novena Sinfonía de Beethoven<sup>17</sup>.

*Himno al Sol de Mayo*, para “gran coro y orquesta”, sobre letra de Eduardo Montaigne, ejecutado por un coro de cincuenta voces; *Una notte di Maggio* “escherzo para orquesta”; *El primer centenario de Mayo* “melodía para orquesta”, obras compuestas especialmente para la ocasión del Centenario por José G. Venditto, director del conservatorio Paganini, escuchadas en un concierto en conmemoración de la fecha, dirigidas por el autor, el 21 de mayo en el Prince George’s Hall<sup>18</sup>.

*Himno a la Patria*, de Enrique Morera, para coro, solo y acompañamiento instrumental, audición musical de la escuela Onésimo Leguizamón en la Exposición Escolar del Centenario, el 29 de julio de 1910.

*Canto a la Bandera*, letra de Sócrates S. y Miguel C. Figoli, música de Juan C. Pissutti, ejecutada por el coro del Círculo Rezagados de la Pampa y conjunto instrumental, el 22 de mayo de 1910, en dicha asociación.

*Himno patriótico infantil* “en conmemoración del Centenario”, música de Benigno Canedo, entonado por el coro Serpentina en la fiesta de entregas de premios a la virtud organizada por la Sociedad de Beneficencia de La Plata, el día 23 de mayo.

*A mi Bandera*, coro, de Alberto Williams, escuchado en el segundo concierto en homenaje al Centenario organizado por la Escuela de Música de “La Prensa”, en el salón de *La Prensa*, el 22 de mayo de 1910, dirigido por María Rosa Farcy de Montal<sup>19</sup>.

*Marcha del Centenario (1810-1910)*, para orquesta, de Alberto Williams, que se escuchó en los conciertos de las exposiciones Ferroviaria e Industrial. Esta composición lleva el número 56 en el catálogo de obras de su autor, en versión orquestal y para piano solo. Ignoramos si ésta, como la anterior, ha sido editada.

*Centenario*, “Marcha” del Prof. Landoni, ejecutada por orquesta, en la función celebrada por el Centro Jóvenes Amantes del Arte, el 7 de mayo de 1910, en el salón de la Sociedad Lago di Como.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>18</sup> *La Prensa*, 22 de mayo de 1910, p. 9.

<sup>19</sup> Esta obra no se encuentra en el catálogo del compositor.

*Al Centenario*, “Gran Marcha Militar” op. 156, por Eugenio M. de Alarcón, publicada en escritura pianística en el *Album de Música. A la Ciudad de Londres. Buenos Aires*, Buenos Aires, 1910.

*Himno del Centenario*, “Drama musical”, letra de Ricardo Rojas, música de Pascual De Rogatis, para recitante, voz solista, coro y orquesta. Tuvo su primera audición en versión con acompañamiento de piano, en la Universidad de La Plata. En julio de 1910 salió editado posiblemente un fragmento de esta obra, y supuestamente en reducción, de que habla una crónica periodística, sin especificar<sup>20</sup>.

*Gli Eroi (Los Héroes)* ópera lírica en cuatro actos (1906-1909), texto italiano de Emilio Campana, libreto anónimo sobre *La loca de la Guardia*, de Vicente Fidel López, música de Arturo Berutti, encargo de la Comisión del Centenario (estrenada en 1919).

También en la música popular apareció algún título con referencia a la fecha y al ambiente del Centenario. Así el vals para piano *Centenario*, por Andrés Chazarreta “de Santiago del Estero”, editado en julio de 1910<sup>21</sup>; el tango *¡Estás muy del Centenario!*, de Osmán Pérez Freire, aparecido en el *Album Musical Centenario*, 1910, tuvo luego otras ediciones.

Del mismo modo en que hubo una gran cantidad de estudios y trabajos, referidos a muy diversos aspectos, editados especialmente con motivo y para solemnizar la fecha, así también los hubo de música impresa. Aparecieron ediciones especiales de composiciones, entre las cuales la más sobresaliente fue el *Album Musical Centenario*, que apareció en forma de fascículos mensuales, a partir de enero de 1910. En su tapa adornada con el escudo nacional, se señalaba que era en homenaje a esta fecha. Era publicación en gran formato y en papel ilustración, sin duda para manifestar una edición de lujo considerando que este papel permitía una excepcional estampa. Cada fascículo, con tapas de cartulina a dos colores y guardas *art nouveau*, traía 24 páginas, con alguna nota y fotografía de un autor pero, la mayoría, de música. Las composiciones eran breves y, más bien, de carácter popular, para piano la mayor cantidad de ellas, o canto y piano, con dificultad para unos intérpretes de alcances medios, como podía ser el aficionado casero. Se creó fascículo dedicado a los himnos nacionales de América del Sur, principiando con el argentino y la marcha presidencial *Ituzaingó*, lo cual fue lo más referente a la fecha que presentó, pues en general se trata de toda música de salón o popularailable. De este álbum

<sup>20</sup> HÉCTOR LACQUANITI, *Diccionario...*, *op.cit.*, p. 105.

<sup>21</sup> No figura en el listado de obras (editadas por Ricordi) ni se hace mención de él en el texto. Conf. AGUSTÍN A. CHAZARRETA, *El eterno juglar*, Buenos Aires, Ricordi, 1965.

se conocen dieciocho números, aparecidos, por tanto, hasta mediados de 1911 y debidos a diferentes editores, que se sucedieron<sup>22</sup>.

Otra publicación con composiciones musicales, realizada con motivo del Centenario, fue el *Album de Música. A la Ciudad de Londres. Buenos Aires*, “Obsequio de la Tienda *A la Ciudad de Londres* a sus favorecedores. Recuerdo del Centenario. 1810-1910.” Impreso en la Litografía de Francalanci, en Buenos Aires, 1910. Se trata de un álbum con once composiciones para piano, iniciado con el Himno Nacional, versión de S. Astengo, la marcha presidencial *Ituzaingó; Al Centenario*, “Gran Marcha Militar”, op. 156, por Eugenio M. de Alarcón, el *Pericón Nacional*, de Gerardo Grasso y, el resto, piezas de salón por Alarcón: valeses, tangos, two step, y el galop *¡A la Ciudad de Londres!* Merece consignarse que esta tienda ardió pocos meses después, quedando este siniestro en la memoria colectiva de la ciudad por muchos años.

Los festejos del Centenario impulsaron también la aparición de un trabajo en el que se hace un resumen y una evaluación de los últimos cien años de música en el país. Publicado bajo el título *La música argentina*, desarrollado por el músico Alberto Williams, que apareció en el número especial del Centenario del diario *La Nación*, de Buenos Aires<sup>23</sup>. Se trató de un trabajo que, integrado con otros dedicados a la cultura artística, ofreció un panorama de los cien años transcurridos en la creación musical nacional. Dada la relevancia de su autor y el medio que lo publicó, adquirió notable importancia en el tiempo. Los rótulos que ideó para la agrupación cronológica de los músicos creadores nacionales, se han mantenido a través de trabajos sobre música argentina producidos con posterioridad<sup>24</sup>.

## LOS CONCIERTOS DEL CENTENARIO

La Exposición Ferroviaria (inaugurada en julio de 1910) tenía una Plaza de las Naciones en la cual actuaba una banda que dirigía el maestro Boveda. En el programa del 10 de septiembre se incluyó la marcha *Progreso*, del compositor argentino Celestino Piaggio y el tango *Apaguen el farol*, del mismo. En el pabellón italiano de esa exposición, en el mismo día, la orquesta que allí

<sup>22</sup> Para profundizar sobre esta cuestión ver JUAN MARÍA VENIARD, “Las publicaciones producidas por el ambiente del centenario de la Revolución de Mayo (1910)”, en: *Temas de historia argentina y americana*, N° 7, julio-diciembre 2005, pp. 177-203.

<sup>23</sup> *La Nación*, 25 de mayo de 1910, pp. 185-186.

<sup>24</sup> Para profundizar esta cuestión ver JUAN MARÍA VENIARD, “Los primeros intentos por historiar la actividad musical académica en la Argentina”, en: *Investigaciones y ensayos*, N° 52, enero-diciembre de 2002, Academia Nacional de la Historia, pp. 383-402.



había ejecutado, entre otras obras de maestros radicados en Europa, una *Marcha Bolognesa*, de César Stiattesi y el “minueto” *Dolizia*, de Enrique Bernardi, músico italiano que aparece en el Plata en distintos momentos.

El 25 de septiembre fue la inauguración de la Exposición Industrial. En los festejos de ese día hubo concierto por la orquesta de la exposición que dirigía el maestro Armando Galleani, que hizo escuchar su “marcha de inauguración” *La Industria*. Tuvo también lugar, por la tarde, un gran concierto vocal en el que actuó el tenor español Francisco Viñas, con repertorio lírico italiano. Los diarios solían anunciar los programas que habitualmente se ofrecían, que eran de variado género -como fue para el día de la inauguración-, lo que significa la existencia de orquesta y banda. Unos eran de música ligera, donde se ofrecía, por ejemplo, *Storielle nel bosco di Vienna*, “valse” de Johann Strauss, o *Las hermosas de Valencia*, vals del argentino Miguel Moreno, como también danzas de moda, como el *two step*. Otros eran conciertos de música seria, como el que ofreció la orquesta dirigida por el maestro Liska, con repertorio lírico, con los cuartetos de la *Bohème* y de *Rigoletto*, y una romanza titulada *Wally*, de Ferruccio Cattelani, cantada por el barítono español José Segura Tallien.

Unos conciertos de música argentina fueron organizados por la Comisión del Centenario, realizados a instancias de Ferruccio Cattelani, violinista y director de orquesta italiano de gran actuación en el medio. En el podio del director figuró siempre Alberto Williams, a veces alternando con los autores de las obras nacionales que se ofrecían.

El “segundo concierto de música argentina” -así anunciado- tuvo lugar el 9 de septiembre en el salón de la Exposición Ferroviaria. Fue un concierto sinfónico con obras de Eduardo García Mansilla -*Preludio invernal* y dos números de su ópera *Ivan*, aun no estrenada en Buenos Aires: *Intermezzo* al segundo cuadro y mazorca del cuadro primero-; estreno de la sinfonía en *do menor* (n. 2), *La bruja de las montañas*, de Alberto Williams; *De mi país -Preámbulo, Triste y Gato-* en primera audición, de Julián Aguirre; *Marcha del Centenario (1810)-1910* de Williams. Orquesta de noventa músicos dirigidos por Williams.

En el salón La Argentina, tuvo lugar el 27 de septiembre, uno nuevo de los *Conciertos del Centenario*, y que estuvo íntegramente formado con obras de cámara de Williams: sonata para flauta y piano, op. 48; diez *Miniaturas* op. 34, *Berceuses*, op. 47, *Madrigales* op. 39, *En el terrado*, op. 25, obras para piano; dos canciones del opus 42, para voz solista y piano; dos coros a capella, del opus 41, por coros de niños dirigidos por Jaime Bustamante. Suponemos que el intérprete de piano era el propio compositor. Esta audición se justifica por

cuanto la Comisión del Centenario había resuelto “intercalar” en su programa de actos, “una serie de conciertos a cargo del conservatorio Williams”<sup>25</sup>.

En el teatro de la Exposición Industrial, tuvo lugar el 29 de septiembre, “el último de los conciertos argentinos organizados por la Comisión Nacional del Centenario”, por título *Concierto sinfónico de música argentina*, que sería el último de los conciertos sinfónicos. En las exposiciones eran audiciones para público restringido, puesto que se dieron a las cinco de la tarde en día de semana -viernes y jueves-. Se accedía a ellos con la entrada general de la exposición. En éste se oírían exclusivamente obras de “autores argentinos”. De Constantino Gaito: *Ederia*, obertura op. 14, y *Suite orquestal*, opus 17; de Pascual De Rogatis, su poema sinfónico *Zupay*; de José André “esbozo sinfónico” *Antes de salir el sol*, que se hace saber es “su primera obra de orquesta”. Los autores dirigieron sus propias composiciones. En el cierre se escuchó la *Marcha del Centenario* de Alberto Williams, posiblemente dirigida por él mismo<sup>26</sup>.

El músico belga radicado en la Argentina Edmundo Pallemærst, director del Conservatorio Argentino, ofreció tres conciertos de homenaje al Centenario, en el Prince George’s Hall. El primero de ellos, el 3 de octubre, estuvo dedicado a Beethoven. Se escucharon la sexta y la séptima sinfonías y el concierto para violín op. 61. Pallemærst fue el director y el violín solista estuvo a cargo de Alba Rosa. En el segundo de ellos, el 17 de octubre, se escucharon la obertura para *Egmont* y el concierto para piano en *mi bemol* (el quinto) de Beethoven, con la solista Enriqueta Wolmannn; la sexta sinfonía -“*Patética*”- de Tchaikovsky y la obertura de *Tannhäuser*. En el tercero, el 31 de octubre, actuó Pallemærst como pianista solista y Ricardo Furlotti como director. Se ofreció el concierto en *do menor* de Beethoven (el tercero) y en *si b* (primer concierto) de Tchaikovsky, señalada por el comentario periodístico como obra “poco conocida entre nosotros”, más varias obras pianísticas, de Schubert, Chopin y Liszt, a cargo de Pallemærst<sup>27</sup>.

Ferruccio Cattelani tuvo también conciertos en los que actuó como violinista, en la Exposición Industrial, de que hablan las crónicas periodísticas pero que no aparecen entre los que reseña en su libro citado. Tuvo en el Teatro Colón tres conciertos sinfónico-corales, con la orquesta de la Sociedad Bonaerense y su dirección, en el primero de los cuales, el 18 de abril, estrenó su *Himno del Centenario*, con solista, coro, banda y fanfarria, incluyendo en el programa, dos obras de Enrique Morera. En el segundo, el 5 de diciembre, con

<sup>25</sup> *La Nación*, 14 de mayo de 1910, p. 11.

<sup>26</sup> *La Nación*, 28 de septiembre de 1910, p. 11.

<sup>27</sup> *La Nación*, 1º de noviembre de 1910, p. 11.

audición de la novena sinfonía de Beethoven, se escuchó en primera audición la *Ouverture en Mi b*, de Antonio Restano, en primera audición, entre otras obras de repertorio europeo. En el tercero, el 7 de diciembre, nuevamente la novena sinfonía de Beethoven y su *Himno del Centenario* y otras páginas<sup>28</sup>.

Bajo la dirección de Williams y por él organizado, en el salón de fiestas de la Exposición Ferroviaria, hubo un concierto sinfónico, el 19 de noviembre, con la audición de *Peer Gynt* de Grieg; *La bruja de las montañas*, sinfonía de Williams; *La canción de la primavera* y *La hilandera*, de Mendelssohn, Giraud; la muerte de Isolda y preludio al acto tercero, de *Lohengrin* de Wagner. Debe señalarse que la sinfonía de Williams lleva el número de opus inmediato anterior, en su catálogo, al de la *Marcha del Centenario*.

En la Exposición Internacional de Arte del Centenario -abierta desde el 12 de julio al 13 de noviembre-, que se realizó en el que fuera Pabellón Argentino en la Exposición Universal de París de 1889, ahora ubicado en la Plaza San Martín, y por entonces Museo Nacional de Bellas Artes, tuvieron lugar también expresiones musicales. Cabe mencionar que el director artístico de la exposición era el músico argentino Rafael Peacan del Sar. Si bien no hemos registrado anuncios de conciertos especiales durante los meses que duró la exposición, como eran habituales durante el año -así dentro del edificio como afuera en los jardines-, sí hubo una orquesta que entretenía a la concurrencia. El conjunto orquestal estaba formado y dirigido por el violinista italiano Mario Rossegger, primer violín que fue de muchas orquestas de la época. Su repertorio, si bien ligero, no era para nada improvisado ni vulgar, considerando que allí se reunía lo más selecto que concurría a las exposiciones. Sus programas se anunciaban por los diarios, como modo de llamar la atención sobre ellos y esto es elocuente de que no se trataba de música ambiental.

Debe señalarse que habían orquestas en todos los actos que se realizaron bajo techo, en los cuales éstas hacían escuchar el Himno Nacional y otras composiciones adecuadas. También en los banquetes, fiestas y recepciones hubo orquesta, y en ocasiones hasta dos, con repertorio académico. Algunas de ellas fueron importantes conjuntos orquestales, como la de Fontova que concurreó al banquete en honor de la Infanta Isabel en el Club Español y que contó con cincuenta músicos.

A fines de octubre llegó a Buenos Aires la banda del regimiento 4° de infantería austríaca, “especialmente enviada a nuestro país por el emperador Francisco José”. Esta banda fue popularmente conocida como la “banda vienesa” y causó sensación por las calles y plazas, y aun en el Teatro Colón -pues se le organizó un concierto especial- y estuvo también en la exposición ferro-

<sup>28</sup> FERRUCCIO CATTELANI, *Actividades musicales...*, op.cit., pp. 29-30.

viaria. Su repertorio no era militar exclusivamente y supo ejecutar, en la Plaza de Mayo, el Himno Nacional Argentino en la versión de Pablo María Beruti. En su repertorio tenía *El bello Danubio azul*, de J. Strauss (hijo), la *Marcha Radetzky* de J. Strauss (padre), una *Rapsodia húngara*, de Liszt y *Motivos del bosque vienés*, que podría ser la tanda de valsos que conocemos como *Cuentos de los bosques de Viena*. En estos días, el jefe de la misión austríaca condecoró, en nombre del emperador Francisco José, a Pablo Beruti, ex alumno del Conservatorio Real de Leipzig, posiblemente por su orquestación del Himno Nacional, que las bandas tocaban y como obsequio a la República Argentina.

En todos los teatros hubo también funciones especiales en la Semana de Mayo. Debe señalarse que para entonces se levantó “momentáneamente” la prohibición de ejecutar y cantar el Himno Nacional en los teatros. Ésta regía desde que fuera establecida para evitar los escándalos que se producían con las compañías y artistas españoles que se negaban a cantar estrofas hirientes para su nacionalidad. En este momento había en Buenos Aires compañías italianas, españolas y francesas de todo género. Así, en el flamante Teatro de la Avenida, hubo una función extraordinaria en la que participaron reunidas las compañías de los teatros Avenida, Mayo y Nacional. Representaron la zarzuela *El dúo de la Africana*, música de Fernández Caballero, seguida de función de canto en la que el tenor Florencio Constantino entonó un *Canto a la Bandera*, que no sabemos si era la española o la argentina pero que, de todos modos, señala una función patriótica, como que al final se bailó un pericón *nacional*, en el que tomaron parte, en traje de carácter, las primeras actrices y los primeros actores españoles y argentinos, de las compañías reunidas<sup>29</sup>. En esos días de mayo actuaba el concertista de violín checo Jan Kubelik, con “una técnica como no hemos oído otra igual” (en Buenos Aires), al decir de un cronista<sup>30</sup>, no obstante lo cual, dado el momento que se vivía, no constituyó un éxito sobresaliente ni llamó la atención mas que de los aficionados.

Desde el 10 de septiembre hasta el 15 de noviembre tuvo lugar, en el Teatro Colón, una temporada de ópera de primavera asociada a los festejos del Centenario, a cargo de la compañía española formada expresamente, que dirigía Juan Goula. Cuando surgió la idea de realizar esta temporada, se pensó en hacer una compañía formada por cantantes españoles y argentinos, que pusiera en escena -aprovechando el movimiento de los festejos y en la mayor sala de Buenos Aires- obras de autores de las dos naciones, dentro de un espíritu de hermandad hispano-argentina como estaba imperando en ese especial momento. Con él se permitiría hacer conocer al público local, tan aficionado

<sup>29</sup> *La Prensa*, 22 de mayo de 1910, p. 11.

<sup>30</sup> *La Prensa*, 22 de mayo de 1910, p. 10.

a la escena española de la zarzuela y del género chico, las producciones líricas de arte mayor. Cuando se presentó el programa, se incluían dos óperas locales: *Finlandia*, de Elmérico Fracassi y *Blanca de Beaulieu*, de César Alberto Sttiattesi. Sólo la segunda se dio en calidad de estreno. El resultado fue una temporada con 51 funciones de ópera y cuatro funciones especiales, en calidad de homenaje, de canto lírico. Se dieron óperas de Felipe Pedrell (*Los Pirineos*), de Tomás Bretón (*La Dolores* y *Los amantes de Teruel*), de Emilio Serrano (*La maja de rumbo*) y de Ruperto Chapí *Circe* y *Margarita la tornera*. Las óperas de Sttiattesi y Serrano fueron en calidad de estreno mundial. La de Pedrell y las de Chapí, en estreno argentino. Se completó la temporada con algunas óperas del repertorio italiano y *Lohengrin* en versión castellana, estreno local en esta lengua.

Con motivo de la temporada de ópera española visitaron el país los compositores Tomás Bretón, Felipe Pedrell y Emilio Serrano, que arribaron a mediados de agosto, produciendo revuelo en el mundo musical y en la colonia española, agregando más movimiento, en agasajos y homenajes, a los que continuaban por el Centenario. Bretón dirigió en esa temporada su ópera *La Dolores*, que contaba con gran fama en el Plata y esto constituyó de por sí una gran fiesta. El resto de la temporada estuvo a cargo de Juan Goula. El público insistió para que se diera *La Verbena de la Paloma*, dirigida por su autor. No se aceptó en el Colón dado su carácter, y la gran discusión que se suscitó, por los diarios, hizo que se representara en el Teatro de la Avenida, como beneficio de la familia de Ricardo de la Vega y bajo la batuta de Bretón, constituyendo una jornada memorable. También estuvieron en Buenos Aires los compositores Enrique Morera y Arturo Lapuerta, este último tratando de estrenar alguna de sus producciones líricas.

Mientras se desarrollaba la temporada de ópera hispana, se inauguraba la Exposición Española, ubicada también en los jardines de Palermo, con tres pabellones dedicados al comercio hispano-argentino. Hubo también allí expresiones musicales de España y sus distintas regiones, como también la hubo por medio de los orfeones y bandas tradicionales, en el desfile que las sociedades españolas hicieron frente a la residencia de la Infanta Isabel.

#### LA CELEBRACIÓN Y LA MÚSICA

Las fiestas del Centenario y el movimiento que crearon, hallaron a muchos compositores argentinos en la madurez de sus aptitudes musicales pero también fue el momento de inicio de otros más jóvenes que habrían de sufrir su influencia.

La música popular estuvo también presente en las fiestas, aunque muy poco en carácter oficial. Hubo expresiones de música popular ciudadana en los repertorios de las bandas que actuaban al aire libre por las tardes en las exposiciones, con la ejecución de danzas de moda, entre ellas el tango. También hubo expresiones de música popular tradicional, no obstante que no prosperó un proyecto de realizar una exposición de costumbres criollas. En la exposición Ferroviaria se levantaron un par de ranchos con techo de paja, delimitando un patio criollo, conocido como “La Pulpería del Ombú”, que pertenecía a la casa Bagley. En él, por las tardes, había payadas de contrapunto, canciones criollas, bailes de dos y de conjunto, acompañados de guitarras y acordeón, con los bailarines y músicos vestidos en forma tradicional, como espectáculo para los visitantes.

La conmemoración de los cien años de la Revolución de Mayo halló un país emergente en todo aspecto, inclusive en el cultural. Todos los músicos, nativos o argentinos por adopción, y aun extranjeros de paso o venidos para la ocasión, quisieron estar presentes con su actuación, no sólo por amor a un país que recién parecía tomar conciencia de su cultura, sino, al menos, para no desperdiciar una ocasión única de hacerse ver y notar, así fuese con una producción, la organización de una audición o con la participación en algún evento musical. Así hubo desde el organizador de conciertos y temporadas, en teatros, instituciones culturales y conservatorios, pasando por los directores de conservatorios de música, compositores de todo tipo, directores e instrumentistas de todos los conjuntos: banda, orquesta de salón, sinfónica y de espectáculos líricos o bailables, que se adherían al festejo, alcanzando a los cantantes de la lírica en cuatro idiomas, del espectáculo grande y del espectáculo chico, que estuvieron presentes y aun que vinieran expresamente, sin olvidar los de la escena criolla de la zarzuela y del sainete nacional y aun de las expresiones más genuinamente criollas.

El Centenario fue una fiesta, conmemoración festival, que tuvo al pueblo en las calles, como principal protagonista. También fue una época, única e irreplicable, donde la cultura y el saber estuvieron en la primera consideración de propios y extraños, y se reflejaron en todo el mundo. En ella estuvo siempre presente la música, como manifestación de categoría, acompañando los movimientos del pueblo, entusiasmándolo, alegrándolo y dignificando sus festejos patrióticos, honrando sus símbolos nacionales, acompañando los desplazamientos militares y, en fin, regalando el espíritu con la música de arte, compuesta y ejecutada por los mayores profesionales e intelectos que había su sociedad.